

nifestado su admiracion de que una costumbre tan estraña y tan absurda se hubiese esparcido por el mundo entero. Verter la sangre de una criatura inocente y útil es una accion manifiestamente contra la naturaleza, contra la razon y contra el interés. ¿Cómo, pues, explicar su universalidad? Unicamente por medio de la revelacion que desde los primeros hombres pasó por tradicion á todo el género humano. Este rito ha sido corrompido y profanado; pero eso nada importa para la cuestion de su origen; y en definitiva la explicacion mas racional de la universalidad de esa práctica es la que supone que los padres de cada pueblo han encendido la antorcha de sus sacrificios en el fuego de un altar comun.

Pero la prueba final, y á la vez la mas completa y concluyente, la presentan las correrías vagabundas y los establecimientos móviles de nuestra raza. Cada nacion ha conservado esta prueba, no en los libros ni en los monumentos, ni por medio de sencillas tradiciones, sino en la mas segura y en la mas sólida de las arcas, en su lengua. La Providencia ha querido que los testimonios de la historia primitiva se perpetuasen en una materia mas duradera que el bronce y que la piedra. El pincel del pintor y el cincel del escultor han legado á las generaciones los recuerdos de los grandes sucesos, pero la lengua sobrevivirá á los arcos de triunfo, á los obeliscos y á las pirámides, y cuando los últimos vestigios de las tumbas de Tebas y de los templos de Balbec y de Palmira hayan desaparecido, la palabra de los hombres conservará aun la historia de sus fundadores.

Hace sesenta años que escribia Herder estas notables palabras: «El estudio mas bello que hay que hacer sobre la historia y sobre la naturaleza del entendimiento y del corazon del Hombre, es el de la comparacion filosófica de las lenguas, porque cada una lleva la marca del espíritu y del carácter del pueblo que la habla.» En nuestros dias el profundo filósofo Bopp ha dicho: «La genealogia y las antigüedades de las naciones, no pueden conocerse sino por el testimonio seguro de las lenguas.» Esas aserciones podrán parecer extraordinarias; pero la unánime opinion de los filólogos debe ser de algun peso, y hacer cuando menos suspender todo juicio. No pedimos, sin embargo, un asentimiento crédulo. Procuraremos, por consiguiente, explicar brevemente las relaciones de la filología con la historia, advirtiéndole al propio tiempo que no deben esperarse siempre soluciones absolutas, sino meramente probables, en una ciencia que se halla todavía en su infancia. Leibnitz es el primer nombre ilustre que encontramos en Alemania, cuna de esos estudios, y la primera escuela de filología inglesa data de la fundacion de la universidad de Londres en 1828.

Son necesarias algunas palabras sobre el origen y la naturaleza de la lengua, para la debida inteligencia de lo que sigue. Basta decir que Guillermo de Humboldt, Federico Schlegel y otros sabios eminentes, piensan que el entendimiento del Hombre está formado de tal suerte, que produce necesariamente desde su primer vuelo esa obra tan bella y tan bien ordenada. Esta opinion se funda en la riqueza y perfeccion de las lenguas mas viejas, cualidades esenciales que se hallan siempre en relacion con su fecha. El doctor Donaldson ha observado con razon: «Que la filosofía filológica ha ganado una batalla decisiva, demostrando por la estructura misma de la lengua, la imposibilidad de que sea una *invencion humana* y de que haya llegado á la perfeccion pasando por la barbarie (1). En efecto, si se reconoce que la perfeccion de la lengua es contemporánea de la creacion del mundo, la suposicion de que el primer hombre era un salvaje cae por sí misma.

(1) El nuevo Cratyló, etc. Cambridge.

No debe pensarse, sin embargo, que la lengua no varía en el trascurso del tiempo y mientras que un pueblo camina hacia la civilizacion. La mayor parte de los filólogos creen que la lengua tiende á degradarse mas bien que á perfeccionarse, y consideran á los idiomas de la Europa moderna como monumentos ruinosos y devastados de una remota antigüedad. Nosotros no somos de esta opinion. Creemos que todo cambio que hace á una lengua mas apta para la comunicacion de las nociones abstractas y para la expresion cumplida de los matices mas delicados del pensamiento, es un progreso, en cuanto se trate al menos del objeto del lenguaje. Sin duda pierde algo de su fuerza al buscar la precision, y trueca su etimología original por una sintaxis adquirida; pero se hace por lo mismo mas adecuada á las necesidades de los talentos cultivados. El enlace del idioma con la inteligencia es tan íntimo, que Humboldt ha podido decir que «el lenguaje es el relieve exterior del espíritu de las naciones; su lengua es su espíritu y su espíritu es su lengua.» Nada es mas cierto; el carácter nacional y todas las particularidades de la constitucion moral de un pueblo, se incorporan á su lengua como en un molde. Así es como las formas singulares y escepcionales del dialecto chino, y los cuatro mil años de la duracion de esa curiosa y estraña construccion, son la imagen del espíritu esclusivo é inmóvil de aquel pueblo. En el hebreo la falta de las partículas y de las formas gramaticales, propias para expresar las relaciones de las cosas, indican en esa raza mas sensualidad é imaginacion que inteligencia; el griego, por la influencia de los nombres, por los tiempos condicional é indefinido de sus verbos, por su poderosa y casi ilimitada facultad de componer las palabras, revela á una raza razonadora y filosófica, hecha á las especulaciones de la ciencia pura y á las operaciones abstractas del pensamiento.

Y no es solo el carácter de una nacion lo que puede leerse en su idioma, sino tambien su *historia*, porque en ella está escrita con rasgos pronunciados. La lengua puede ser considerada como un monumento histórico, sobre el cual han grabado las generaciones sucesivas con eternos caracteres, sus archivos nacionales. Y ese *memorial* jamás podrá ofrecer la oscuridad de un palimpsesto, porque la escritura reciente no cubre á la antigua, y cada una se conserva allí distinta y separada. Aunque el persa ha recibido de los conquistadores mahometanos un largo contingente de palabras árabes, su organizacion y su gramática no han podido resentirse de esa dominacion de doscientos años; pero al propio tiempo, la supremacia de los vencedores está comprobada por la introduccion de una parte de su dialecto en el de los vencidos. Si se hubiesen perdido todas las historias de Inglaterra, la lengua pudiera referir todavía la dominacion romana y la invasion normanda. La destruccion de las bibliotecas, la caida de un imperio, no bastan para aniquilar los archivos de un pueblo, porque están escritos en su idioma y se conservan por los millares de hombres que le hablan. Supongamos que hasta la lengua viva y sus libros y sus monumentos perecen, los dialectos é idiomas todavía existentes la salvarán del olvido. El latin, muerto como está, habla aun en las lenguas vivas de la Italia, de la Francia y de la España. Es el idioma que sirve de hilo conductor para volver á encontrar las antiguas relaciones de los habitantes de diferentes regiones, y para remontarse al origen de la primera emigracion. Al consultarle como un libro, no tenemos mas que volver las hojas y leerlas para enterarnos de la vida pasada de un pueblo, porque su lenguaje es su autobiografía.

La comparacion de las lenguas es el mejor método de estudiar la historia primitiva de una nacion, y ya